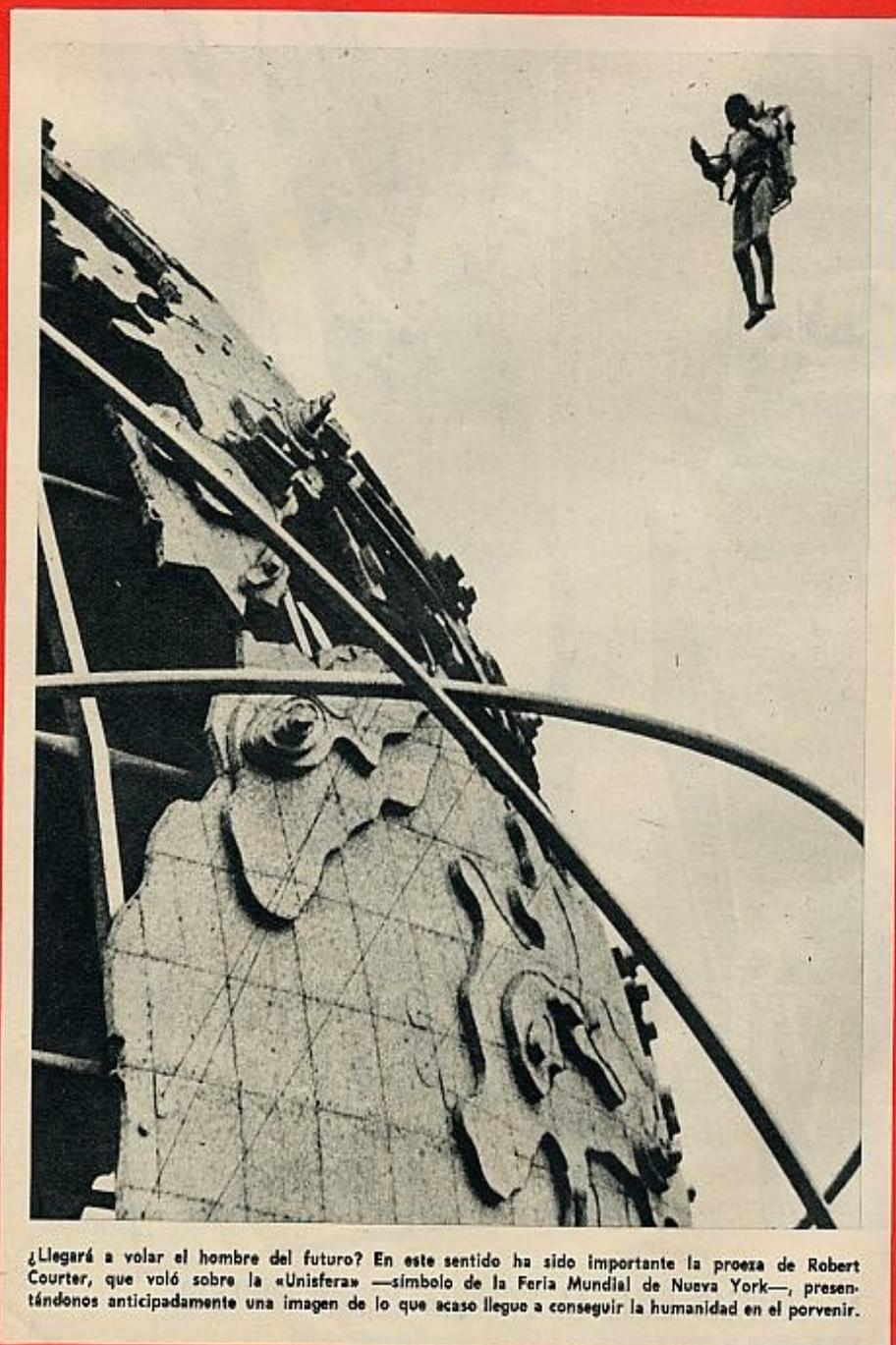


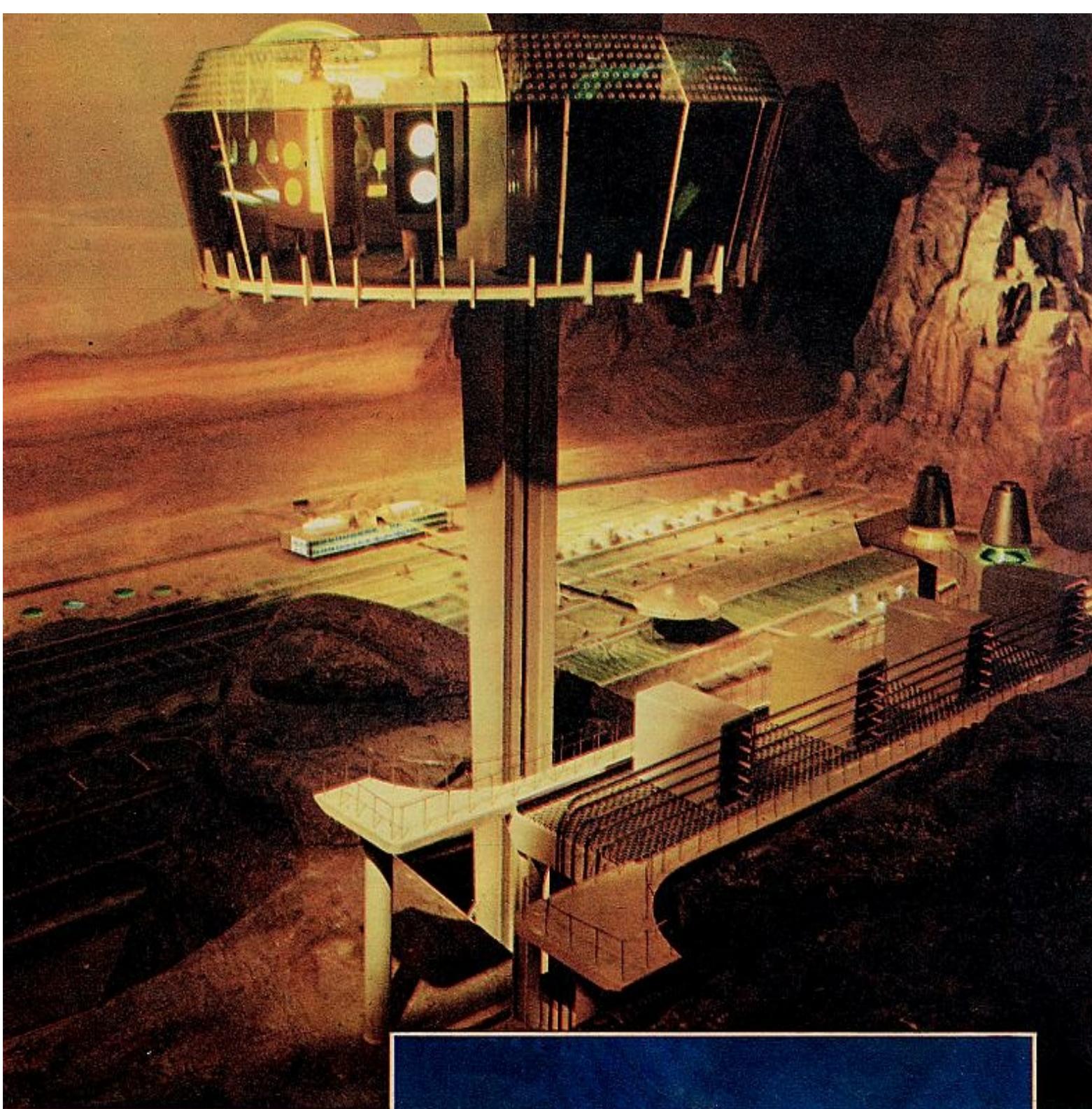
# VIAJE AL FUTURO



¿Llegará a volar el hombre del futuro? En este sentido ha sido importante la proeza de Robert Courter, que voló sobre la «Unisfera» —símbolo de la Feria Mundial de Nueva York—, presentándonos anticipadamente una imagen de lo que acaso llegue a conseguir la humanidad en el porvenir.



**La vida de mañana,  
tal como permiten  
anticiparla  
los más  
recientes estudios  
de los científicos.  
El hombre  
se instalará en  
los desiertos, en las  
selvas, en la  
Antártida e incluso  
en el fondo del mar**



**C**OMO será el mundo de mañana? En la Feria de Nueva York se ofrece la más sugestiva respuesta a esta pregunta con el **Futura**: una serie de plásticos que ilustran, a través de un maravilloso muestrario animado de 1.900 modelos de vehículos, 466 animales y 9.046 figuras humanas, la vida del futuro. Pero no se trata de una representación fantástica del género llamado «de anticipación»: el **Futura** es la presentación rigurosa del mañana, tal como se anuncia a través de los más recientes estudios de los científicos. Ha sido realizado con increíble riqueza de medios y puede ser visitado en doce horas por más de 70.000 personas, extendiéndose en una longitud de 563 metros. La visita dura, en conjunto, un cuarto de hora...

### la ciudad del futuro

Intensas luces anuncian la ciudad del futuro, en la que enormes rascacielos bordean una autopista por la que circulan autobuses.

**SIGUE**



# VIAJE AL FUTURO

trenes. Al otro lado se alzan apartamentos suspendidos, de una revolucionaria concepción arquitectónica. La armonía horizontal de plazas, jardines, parques de juegos y supermercados se contraponen a la verticalidad de los rascacielos. Dos enormes torres acogen, en el terminal de la ciudad donde mueren las líneas ferroviarias, automovilísticas y aéreas, a los coches que van llegando; de ellas parten personas y mercancías por medios de locomoción especialmente adaptados al tráfico ciudadano. Una tupida red de cintas corre bajo el nivel de la carretera, distribuyendo las mercancías. Por la noche, la oscuridad aparece punteada por las numerosas luces de las rutas que enlazan la gran ciudad con los numerosos núcleos urbanos periféricos en que se encuentran los centros satélites y residenciales. Estas carreteras son automáticas: los coches que por ellas circulan están provistos de aparatos electrónicos capaces de recibir el impulso proveniente de una cinta inserta en el fondo de la carretera al destino previsto; así, el conductor puede dormir durante el viaje. Este plástico tiene una superficie de más de 1.200 metros cuadrados y en él van situados más de 1.600 vehículos.

## una base en la antártida

De la ciudad del mañana se pasa a otro gran tema del futuro: cómo el hombre logra progresivamente controlar los elementos de la naturaleza... En una gran base antártica se sitúa a los exploradores del porvenir. Se muestra una fabulosa base de investigación científica y una estación meteorológica que controla las condiciones climatológicas en todo el mundo, y que ha sido establecida en la Antártida, porque es allí donde se originan la mayor parte de los fenómenos atmosféricos que influyen no sólo en el hemisferio austral, sino también en el boreal. Una de las características más interesantes de la base es el puerto, excavado en los hielos merced a la energía atómica, y que funciona durante todo el año, incluida la tremenda noche polar. El ambiente de la base antártica es extraordinariamente sugestivo: el cielo oscuro se estremece a intervalos de pocos segundos, con una luz evanescente y fluctuante, para representar la aurora boreal. Se ofrece una imagen de la vida cotidiana en la base, en la cual, sobre el fondo de un grupo de edificios, unos hombres acaban de montar un gran depósito subterráneo. Los edificios de la base son como palafitos, para evitar que puedan quedar bloqueados por la gran masa de nieve transportada por el viento, y pueden ser alzados y bajados a lo largo de las pilas de soporte según las necesidades.

## la vida bajo los mares

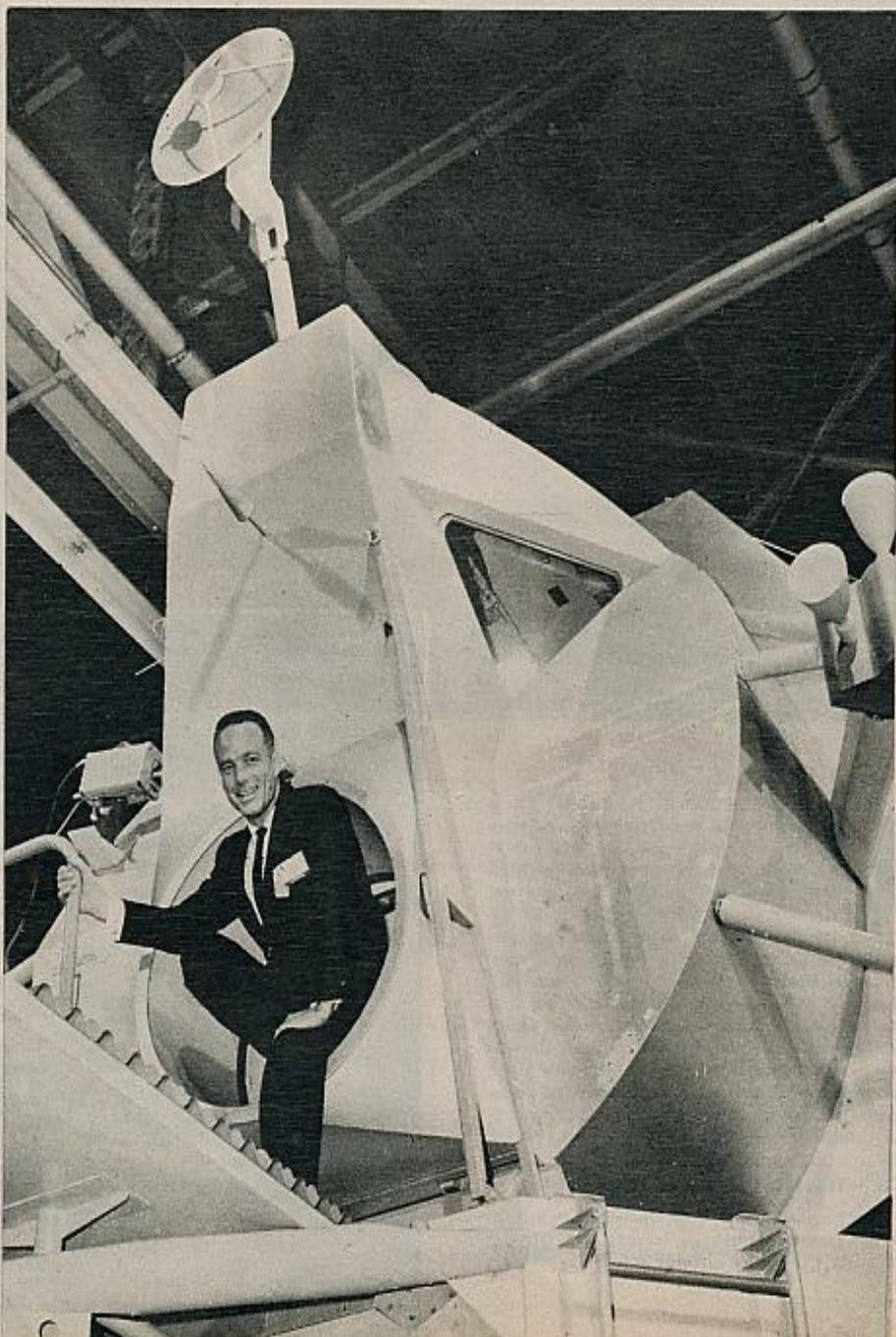
Pero hay que tener en cuenta que el futuro del hombre no sólo se desarrollará en las regiones y en el planeta que actualmente habitamos. Los protagonistas del porvenir vivirán en infinitos mundos: en el espacio, en otros planetas, en las junglas hoy impracticables, en los desiertos, bajo la tierra y bajo el mar... Las profundidades submarinas representan la verdadera dimensión del futuro. Tres cuartos de la superficie de nuestro planeta están cubiertos por las aguas. Bajo los mares y los océanos, escondidas en la inmensidad azul, yacen riquezas prodigiosas. En el futuro, la flora y la fauna marina serán la base de la alimentación humana: nos nutriremos de algas. Pero, además, bajo el mar se desarrollará una verdadera vida: habrá casas, villas, hoteles, sanatorios de reposo... Bajo el mar pasaremos las vacaciones, los fines de semana; allí se construirán las casas de cam-

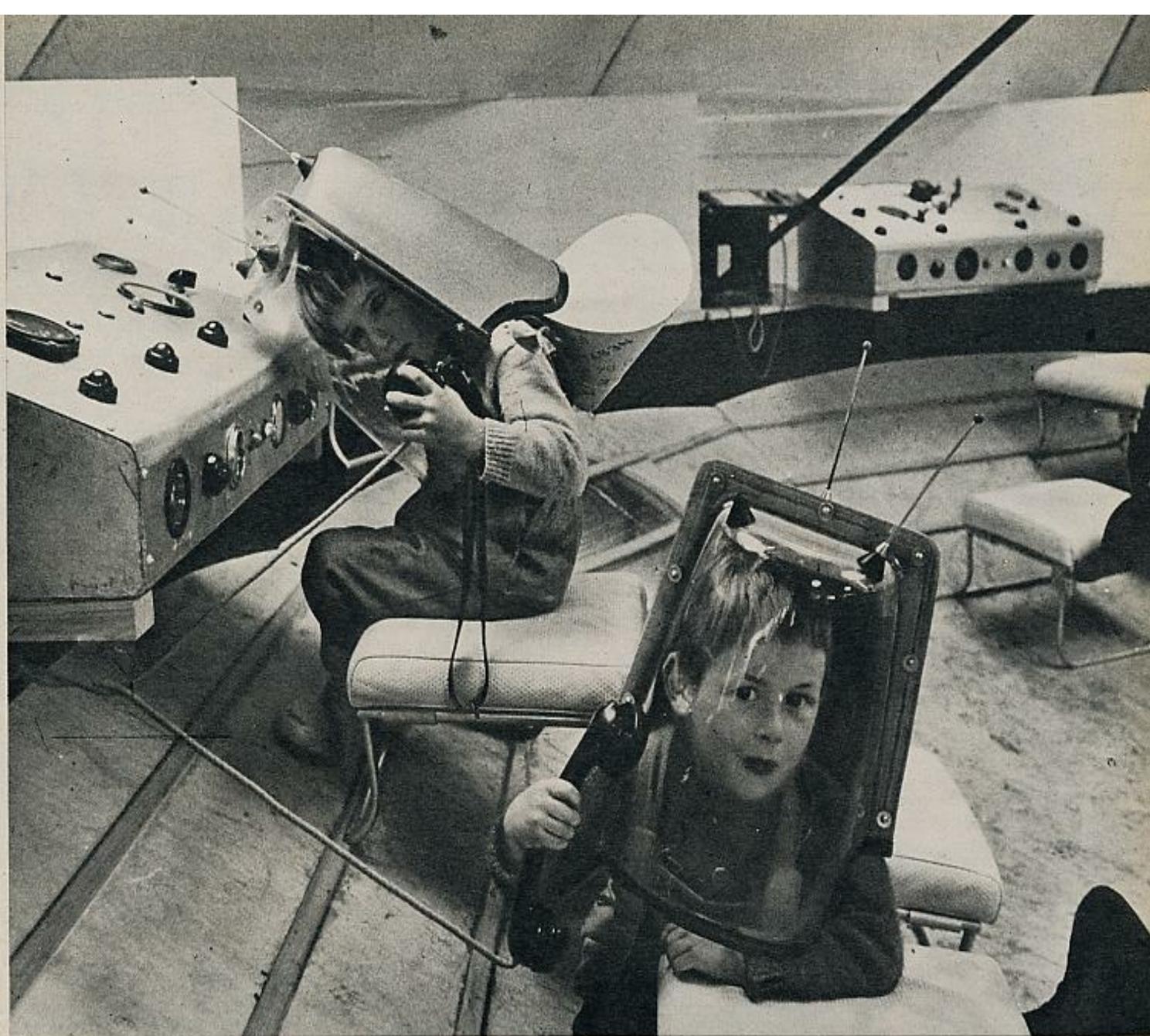
po». Ante nosotros quedan desvelados los secretos del fondo del mar. Muestra una asombrosa «estación climática» sumergida, constituida por tres moteles submarinos resplandecientes de luz, dotados de todas las comodidades y de fácil acceso. A través de enormes vidrieras, de un espesor capaz de resistir a las más fuertes presiones, puede verse el interior de un motel anclado en el fondo y dividido en dos pisos; en el interior, los huéspedes —61 pequeñas figuras humanas— viven su jornada subacuática: pasan de las habitaciones al comedor, a las salas de baile o a la biblioteca... En el piso inferior están los medios de transporte que servirán para los paseos por mar de los clientes: pequeños submarinos realizan un servicio continuo entre el hotel y las diferentes atracciones de este mundo a lo Julio Verne. En este universo se mueven 33 medios de reconocimiento del fondo del océano: acuacopters, aquacooters, motocicletas, submarinos, campanas de inmersión y brocas para sondeos petrolíferos. La prospección de petróleo constituye la parte más dramática de esta «conquista del mar»: la realizan brocas especiales, mientras trenes submarinos cargan diariamente en los pozos el petróleo en bruto y lo transportan a

las refineras de la costa. En este mar «nadan» 292 fantásticos peces.

## el hombre del desierto

Después de haber conquistado el fondo del mar, el hombre del futuro tiende a extender su dominio sobre un paisaje tradicionalmente inhóspito: el desierto. Así, podemos ver una factoría realizada en el propio corazón del desierto, entre desnudas cumbres rocosas. Para construir estas montañas en miniatura han sido empleados 15.000 metros de lámina de metal sintético ininflamable, recubiertas de ocho toneladas de yeso. Entre las rocas surge la casa del agricultor del futuro, muy similar a la torre de control de un aeropuerto. En esta vivienda, dotada de todas las comodidades y de los medios para afrontar las dificultades de la vida en pleno desierto, el pionero de la tierra prepara todo lo preciso para el cultivo del suelo, realizado de un modo completamente automático. El hombre del futuro no trabaja la tierra con sus brazos: aprieta botones que accionan complicados mecanismos electrónicos y utiliza máquinas que proceden a la siembra y a la recolección. El agua





El astronauta americano Carpenter —a la izquierda— en la «Lunar Excursion Module», cápsula con la que su país tratará de ganar la carrera de la Luna. Arriba, los niños de Lausana preparándose para la vida del futuro. En la «Exposición Nacional Suiza» pueden conocer los secretos del mecanismo de una nave espacial.

viene del mar, privada de sal, a través de larguísimo conductos que cabalgan las montañas y atraviesan el desierto. En la casa, además de los controles electrónicos de las diversas máquinas que siembran y cultivan, existen dispositivos especiales para la irrigación y para establecer el grado de humedad del terreno a fin de regular científicamente el flujo del agua. El hombre del desierto, en su nuevo reino, no se siente solo y abandonado. Entre las cúspides rocosas corren eficientísimas autopistas que enlazan directamente las zonas desérticas con los grandes centros de población vecinos, de un modo veloz y seguro, que permite rápidos y cómodos viajes a los solitarios de la nueva civilización.

También la jungla ha dejado de tener secretos para el hombre del futuro; en lo más intrincado de la vegetación tropical se edifican increíbles casas y se abren carreteras. Existen máquinas desboscadoras, que echan abajo árboles colosales con enorme facilidad. En los espacios que se van abriendo, el «road building vehicle» —la máquina para construir carreteras— va avanzando; es enorme, alta como un edificio de cuatro pisos y larga como tres campos de fútbol... En el corazón de la jungla la vida tiene ahora el mismo ritmo que en los centros más avanzados. Una autopista pone en contacto con la gran ciudad a los hombres que viven en esta vanguardia de la civilización: los co-

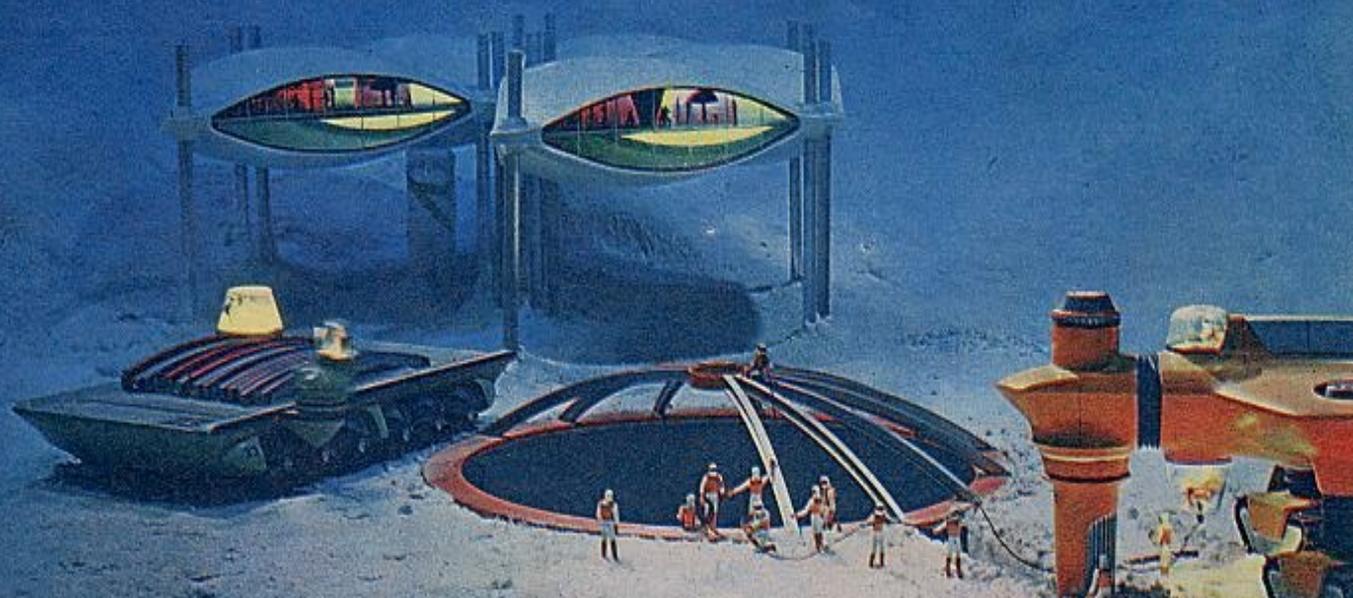
ches corren sobre ella bajo control de un centro electrónico. En torno a la autopista crece una pequeña ciudad que sirve de base a la desmezcla del precioso material recogido en la jungla: maderas, productos químicos, fruta... Durante tres meses, doce hombres han trabajado para pegar una a una los tres millones de hojas de la selva...

### la conquista de la luna

El hombre del futuro, gracias a sus oráculos electrónicos y a sus máquinas de alucinante precisión, es seguro que irá a la Luna: uno de los más antiguos sueños de la Humanidad está destinado a convertirse en realidad en el mundo del mañana, en un futuro probablemente muy próximo. La parte dedicada a la conquista de la Luna constituye uno de sus plásticos más sugestivos. El paisaje es gélido y dramático, aguzadas puntas de roca parecen amenazar a los valientes que se atreven a desafiar este mundo desconocido. Dado que la Luna no tiene atmósfera —o casi— y en ella la fuerza de la gravedad es muy inferior a la de la Tierra, los astronautas permanecen unidos entre sí, para evitar que cualquier accidente pueda separarlos. Los personajes que aparecen en esta par-

te han sido estudiados rigurosamente, a fin de que reproduzcan con la máxima exactitud lo que serán, según los científicos y los técnicos, los movimientos reales del hombre en el momento de su primera llegada a nuestro satélite. Se supone que el hombre ha llegado a establecer una base en la Luna, la «estación de las estrellas», desde la cual puede volver con toda facilidad a la Tierra o partir a la conquista de otros mundos. En la superficie de la Luna comienzan a surgir edificios, bases especiales, estaciones de aprovisionamiento; todo el territorio lunar es recorrido incesantemente por vehículos de forma fantástica: los más espectaculares son los «Lunar Rovers», capaces de superar cualquier tipo de asperezas del terreno, y provistos de enormes ruedas de goma que les permiten salir indemnes incluso de las arenas movedizas. Cada «Lunar Rover» puede transportar a cuatro astronautas, y ofrece una total garantía de seguridad: con él pueden atravesarse montañas, abrirse caminos entre los cráteres, pasar ríos y afrontar obstáculos que serían insuperables para cualquier otro tipo de vehículos. Pero el hombre del mañana dispondrá también de los «Two-men Lunar Vehicles», pequeños autos para dos astronautas, y de los monstruosos «Lunar Bugs», las «chinchas» lunares, vehículos dotados —además de las rue-

**SIGUE**



Una fabulosa base de investigación en la Antártida utilizará el remolcador y la excavadora que aparecen arriba. Abajo, los «Lunar Rovers» recorrerán con sus enormes ruedas de goma el paisaje lunar.



das— de brazos articulados de hierro que terminan en largas planchas capaces de sostener y repartir el peso del auto sobre el accidentado terreno lunar. Sobre ellas van montados instrumentos para la medida de la temperatura y la radioactividad y para explorar la superficie del satélite. La presencia en el Futurama de veinte astronautas, de seis ingenios dispuestos al despegue, de una cisterna automóvil para el reaprovisionamiento de carburante y de satélites errantes en el espacio da al visitante la impresión de estar en una astronave que se acerca a la Luna.

Fotocolor DE BIASI MORI GOZZI

## VIAJE AL FUTURO



En el corazón de la selva la vida futura se desarrollará al mismo ritmo que en las grandes ciudades del mundo, tal como lo anticipa esta imagen. Pero en el porvenir, el hombre se instalará también en el fondo de los mares. He aquí —en la foto de abajo— una estación climática constituida por tres moteles, bajo las aguas marinas.

